

*William Lilly*

# Astrología Horaria



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Astrología**

ASTROLOGÍA HORARIA

*William Lilly*

1.ª edición: octubre de 1989

3.ª edición: noviembre de 2021

Título original de la edición de 1647: *Cristian Astrology*

Título de la edición de Zadkiel de 1852: *An introduction to Astrology*

Traducción: *Amalia Peradejordi*

Corrección: *Elena Morilla*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1989, 2021, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9111-790-2

Depósito Legal: B-15.546-2021

*Printed in India*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

Prólogo a la edición de 1852 . . . . .	7
Vida de William Lilly . . . . .	11
Una epístola al estudiante de Astrología . . . . .	19
Capítulo I. Introducción a la Astrología Horaria . . . . .	21
Capítulo II . . . . .	29
Capítulo III. Los aspectos . . . . .	33
Capítulo IV. Las doce casas, su naturaleza y su significado . . . . .	37
Capítulo V. Saturno y su significado . . . . .	47
Capítulo VI. El planeta Júpiter y su significado . . . . .	51
Capítulo VII. El planeta Marte y sus múltiples significados . . . . .	55
Capítulo VIII. El Sol: Sus características generales y particulares . . . . .	59
Capítulo IX. Venus: Su naturaleza y sus múltiples significados . . . . .	63
Capítulo X. Mercurio y su significado, su naturaleza y propiedades . . . . .	67
Capítulo XI. La Luna: Sus características y significado . . . . .	71
Capítulo XII . . . . .	75
Capítulo XIII. Otra breve descripción de la apariencia y las formas de los planetas . . . . .	77
Capítulo XIV. El color de los planetas y de los signos . . . . .	83
Capítulo XV. Naturaleza, lugares, países, descripciones generales y enfermedades designados por los doce signos . . . . .	85
Capítulo XVI. Muestra de cómo debe utilizarse la anterior exposición sobre los doce signos . . . . .	97
Capítulo XVII. Dignidades esenciales de los planetas . . . . .	99

Capítulo XVIII. Tabla de las dignidades esenciales de los planetas, etc. . . . .	103
Capítulo XIX. Consideraciones previas al juicio . . . . .	107
Capítulo XX. En qué consiste el significador, el consultante y lo consultado, y una introducción para el dictamen de una pregunta . . .	109
Capítulo XXI. Para saber si aquello que se ha solicitado podrá ser o no llevado a buen término . . . . .	111
Capítulo XXII. Resolución de todo tipo de preguntas y demandas . . . . .	117
Capítulo XXIII. . . . .	131
Capítulo XXIV. En cuanto a un barco, a su seguridad o destrucción. . . . .	143
Capítulo XXV. Juicios concernientes a la segunda casa . . . . .	151
Capítulo XXVI. En cuanto a la tercera casa; es decir, a los hermanos, las hermanas, los parientes, las noticias, los viajes cortos, etc. . . . .	163
Capítulo XXVII. Respecto a la casa cuarta y a los juicios que de esta vida se deriven . . . . .	175
Capítulo XXVIII. En cuanto a la casa quinta y a las preguntas que de ésta se deriven . . . . .	191
Capítulo XXIX. La casa sexta o en cuanto a las enfermedades, a los criados, al ganado, etc. . . . .	203
Capítulo XXX. La casa séptima y sus preguntas . . . . .	233
Capítulo XXXI. La casa octava y sus preguntas. La muerte, la dote, los bienes de la esposa, etc. . . . .	301
Capítulo XXXII. En cuanto a la casa novena y a sus preguntas. Los viajes largos, las ciencias y las artes, la iglesia, la ley, etc. . . . .	307
Capítulo XXXIII. La casa décima y sus preguntas: Oficios, dignidades, ascensos, gobiernos, comercio, profesiones, etc. . . . .	323
Capítulo XXXIV. La casa undécima y sus preguntas: Amigos, esperanzas, propiedades del Rey, etc. . . . .	331
Capítulo XXXV: La casa duodécima y sus preguntas: encarcelamientos, ganado mayor, enemigos ocultos, destierros, etc. . . . .	333
Aforismos, Por Zadkiel. . . . .	347
Apéndice explicación de los jeroglíficos . . . . .	351
Descripción de las personas de acuerdo al lugar ocupado por el significador en cada uno de los doce signos del zodiaco. . . . .	353
Saturno en los doce signos . . . . .	355
Júpiter en los doce signos . . . . .	359

Marte en los doce signos. . . . .	363
El Sol en los doce signos. . . . .	367
Venus en los doce signos. . . . .	371
Mercurio en los doce signos . . . . .	375
La Luna en los doce signos . . . . .	379
Efectos de los aspectos entre los significadores . . . . .	383
Aspectos de sextil y de trígono entre los significadores . . . . .	393
Efecto de los aspectos de cuadratura o de oposición entre los significadores . . . . .	399
Explicación de los términos utilizados en esta obra . . . . .	411

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE 1852

Tras un período de 205 años desde la primera publicación en 1647, del *Manual de Astrología Horaria*, no habría necesidad de justificar su reaparición, si no fuera por la costumbre tan generalizada hoy día de vituperar esta ciencia y despotricar de ella, así como de todos aquellos que se atreven a decir una palabra, no en su favor, sino a favor de que se reconozcan sus méritos, para averiguar cuáles son los fundamentos en los que nuestros honestos antepasados creían, y que seguían estrictamente, lo que concebimos solamente apto para el ridículo.

Como hace mucho tiempo que dejé atrás la época en que, al igual que muchos otros, me consideraba libre de reírme y condenar lo que no comprendía, se me perdonará si me atrevo a recomendar a los que valoran la verdad, que dediquen unos pocos días (y muy pocos serán necesarios) al examen de los principios expuestos en esta obra, y que los apliquen en sus propios casos individuales, antes de unirse al rebaño de versados e ignorantes que dan fe de falsas afirmaciones, a saber, que la astrología es una ciencia sin fundamentos. Si cualquier persona se tomara la molestia de examinar por sí misma, y encontrara que los prejuicios de su educación contra la ciencia de predecir el futuro, y muchas otras cosas que enseña, están en realidad bien fundamentados, y que no clama la verdad, entonces tendrá la enorme satisfacción de saber que sus opiniones en un asunto de cierta importancia se basan en la experimentación y son el resultado de su propia creencia y no de las ideas de otra persona. Por otra parte, si encuentra que la verdad resplandece con

fuerza luminosa en su mente y le convence que la astrología, a pesar del prejuicio y del abuso, se basa en la naturaleza y es sin duda una noble ciencia, dada por un Creador benevolente para iluminar al hombre en su deambular, y capacitarle para evitar el vicio y la insensatez que las pasiones arrojan en su sendero; entonces, si existe un atisbo de piedad en su pecho, dará gracias a ese Creador por la merced que ha descubierto. Cualquiera que sea el caso, debe admitir que le hago un favor al presentarle este medio fácil y sencillo de descubrir la verdad.

Ésta es la «época de la indagación», y sin embargo el prejuicio continúa apretando su pesado pie sobre el cuello del examen en esta materia. Solamente puedo atribuir el penoso hecho a la circunstancia de que no haya publicaciones que se retracten sobre esas partes de la astrología que se aprenden más fácilmente. El arte de los natalicios requiere muchos años de paciente experimentación antes de que pueda entenderse bien y practicarse con certeza y satisfacción. El arte de la *Astrología Atmosférica* y también el de la *Astrología Mundana* requieren igualmente mucho tiempo para penetrar en sus arcanos, y una buena educación para proseguir su práctica. Por ende, podemos explicarnos que sean comparativamente tan pocos los que se dediquen a su estudio: pocos son también los que poseen la habilidad o tienen la ocasión de enfrentarse a las dificultades que entraña.

Pero la *Astrología Horaria*, el tema principal de esta obra, puede ser aprendida rápidamente por cualquier persona de incluso habilidad moderada; y puede, en lo que se refiere a sus dificultades elementales, ser dominada en unos pocos días de estudio. Se puede llegar a entenderla bien y a someterla a la práctica constante en menos de un trimestre, y nadie se encontrará sin oportunidades para comprobar su veracidad o su utilidad; pues sus propios negocios, y los asuntos de sus amigos, le ofrecerán éstas casi a diario. Si a una persona se le hace una propuesta, *cualquiera que sea su naturaleza*, sobre cuyo resultado sienta preocupación, y en consecuencia incertidumbre sobre cómo decidir, se le hará anotar la hora y el minuto cuando *primero* se hizo, levantando el mapa del cielo, como se enseña aquí, y sus dudas se disiparán inmediatamente. De esta forma, se puede saber infaliblemente en cinco minutos si el asunto tendrá éxito o no y, por lo tanto, si es prudente aceptar la oferta hecha. Si la persona examina el signo en la Casa I de la carta astral, el

planeta que se encuentre en ella, o el planeta que rija el signo, *describirá exactamente a la persona o grupo que hace la oferta*, tanto en persona como en carácter; y esto puede convencer enseguida al que desee conocer lo que hay de cierto en los principios de la ciencia.

Además, el signo descendente, etc., *describirá a su propia persona y carácter*; una prueba más de la verdad de la ciencia, si lo requiere. Así pues, se encuentra aquí una prueba inmediata de la *verdad* de la astrología. ¿Se atreverán sus adversarios a ponerla en práctica? Me parece que eso sería mejor que escabullirse, lo cual denota siempre ignorancia y desconcierto, sentimientos que, combinados, son la indudable fuente de la risa, el único argumento del imbécil, el recurso pronto del ignorante.

Al editar esta obra, mi objeto principal ha sido hacerla útil al estudiante de astrología y, de esta forma, al fomentarla, promover los intereses generales de la humanidad.

Con esta intención he reescrito esas partes de la obra que los modernos descubrimientos en astronomía y astrología habían dejado anticuadas. Se incluyen tablas para calcular los natalicios y una *Gramática de la Astrología*, así como cada elemento de la ciencia que el estudiante probablemente necesite.

En cuanto a los recesos que he hecho de las reglas del autor, son pocos, y se basan en la experiencia. He omitido sus capítulos sobre los natalicios, ya que en esa parte de la ciencia él era menos perfecto que en cualquier otra; esto se debía a que se apoyaba en dignidades esenciales, que son, según mi experiencia, de escasa utilidad. Las reglas para calcular los arcos de dirección se encontrarán en la *Gramática*.

Para terminar, no es mi intención ofender a nadie al presentar esta obra; tampoco sé si debería incluso respetar el prejuicio, por el bien de la paz, si no fuera porque no puedo acceder conscientemente a abandonar la verdad en el esfuerzo. Soy insensible a los mezquinos intentos de los críticos que deseen derramar sobre mí las aguas de la vituperación o el ridículo, habiendo sido ya víctima de una riada. Tras muchos años de experiencia he encontrado infalibles las leyes de la astrología; y como no he descubierto prohibición alguna de su práctica en la Palabra de Dios, estoy preparado para defenderla contra los ataques insensatos de aquellos que declaran falsamente que sustenta a la fatalidad o que se



opone a la providencia o a la revelación de la Deidad. Y estoy contento, con la bendición de Dios, de rendir mi ánima en la firme creencia de que, al mantener que lo que creo es la verdad en este sentido, me encontraré en lo sucesivo, por la bondad de Dios y los méritos de mi Salvador, con un juicio misericordioso.

Soy, lector, su amigo devoto y buen deseador en toda aquella ciencia que honre a Dios y beneficie a la humanidad.

ZADKIEL



GULIELMUS LILLIUS Astrologus Natus Comitatus Leicest:  
1<sup>o</sup> May 1602 .

Guliel. Marshall sculpsit . .

## VIDA DE WILLIAM LILLY

Al ofrecer un compendio de la obra más valiosa de este brillante astrólogo a la atención del público, me considero exhortado a hacer alguna mención de su historia personal. Y afortunadamente ocurre que ésta no está repleta de ideas imaginarias, fundada en unos pocos hechos conocidos y en una multiplicidad de suposiciones; pues lo que sabemos de este hombre de extraordinario talento se asienta en la mejor evidencia. Cuando tenía 66 años se dispuso a escribir una historia de su propia vida a su «estimado amigo» Elías Ashmole, Esq., más tarde sir Elías Ashmole, el fundador del célebre museo que lleva su nombre. Mr. Ashmole añadió notas marginales, que testifican su alta opinión de nuestro autor; y afortunadamente para la causa de la astrología, este caballero verificó la corrección de los Mapas del Cielo que se dan en las páginas a que siguen a continuación; pues nos encontramos la siguiente nota al pie de la página: «He trazado las formas y figuras de los diversos esquemas, E. A.». Esta nota fue hecha después de estas observaciones de Lilly. «El deseo que tenía de beneficiar a la posteridad y a mi país, superó por fin todas las dificultades, de forma que lo que no pude hacer en un año, lo perfeccioné a principios del año siguiente, en 1647; y luego, en ese mismo año, terminé el tercer libro de natalicios; mientras lo componía, durante siete semanas enteras, estuve encerrado debido a la peste, y enterré en ese período a dos doncellas; aun así, hacia noviembre de ese año, se hizo pública la introducción denominada *Astrología cristiana*». El hecho de que esta obra fuera compuesta prin-

principalmente bajo circunstancias tan adversas, con una espantosa muerte tras otra, con la peste haciendo estragos en su propia casa, podría, por un hombre sin prejuicios, haber sido tomado como prueba de que el escritor era sincero en lo que escribía y creía realmente en la verdad de lo que enseñaba a los otros como verdad bajo la solemne súplica al Dios Todopoderoso, que con tan hermosas palabras se expresa en la epístola introductoria. Los críticos modernos, sin embargo, no pueden ver fuerza en este argumento, sino que condenan a William Lilly sin dudarle «como un consumado impostor, y un adivino fraudulento».<sup>1</sup> Tal es, lector, la fuerza del prejuicio, que no permite a los hombres examinar antes de condenar, porque si lo hicieran, entonces el mundo literario reconocería rapidísimamente la veracidad de estas doctrinas que nuestro autor tan hábilmente expone en las páginas siguientes.

William Lilly nació en una honesta familia de hacendados, en la ciudad de «Diseworth, a unos once kilómetros al sur de la ciudad de Derby, el 1 de mayo de 1602». A los 11 años de edad fue enviado a Ashby de la Zouch, para que fuese instruido por un tal Mr. John Brindley. Nos cuenta que aquí estudió a los siguientes autores y obras: *Sententiae Pueriles*, Catón, Cordelius, las *Fábulas de Esopo*, las *Exequias* de Tully, Ovidio de Tristibus; finalmente, Virgilio y luego, Horacio; así como la gramática griega de Camden, la *Teogonía* de Hesíodo y la *Iliada* de Homero; y se inició en la gramática hebrea de Udall. Cuando contaba 18 años de edad, su maestro «se vio, forzado a abandonar la escuela, al ser perseguido por los oficiantes del obispo»; y nuestro autor «tuvo que dejar la escuela». Luego, siguió estudiando por su cuenta durante «un trimestre». Un lunes, el 3 de abril de 1620, abandonó Diseworth y se fue a Londres, donde se vio obligado a aceptar el humilde puesto de lacayo, pues su padre estaba entonces «encarcelado en la prisión de Leicester por deudas», y, naturalmente, no le era posible hacer gran cosa por su hijo. Tenía solamente siete chelines y seis peniques cuando llegó a Londres habiendo «hecho todo el viaje a pie» con el porteador.

En 1624 la señora de la casa murió, habiéndole dado «cinco libras en oro viejo». Después de esto vivió «muy confortablemente», pues su amo le tenía gran afecto. En 1626 su amo se casó otra vez, habiendo

---

1. *Retrospective Review*, vol. II, p. 51.

dejado primero a nuestro autor una pensión de veinte libras al año, que disfrutaría durante toda su vida. En octubre de 1627, se le liberó de la Salter's Company. Y el «8 de septiembre de 1627» se casó con la viuda de su patrón; esta misma dama; y «vivieron muy amorosamente» hasta la muerte de ella en octubre de 1633.

En 1632 comenzó a estudiar astrología; siendo instruido en los rudimentos de esta ciencia por un tal Evans, galés, de mediana habilidad. Lilly nos cuenta que se aplicó a estos interesantes estudios «muchas veces, doce, quince o dieciocho horas, día y noche»; y añade: «Sentía curiosidad por descubrir si había veracidad en este arte». En ese tiempo, adquirió de su esposa una fortuna de «cerca de mil libras». En 1634 compró la mitad de trece casas en el Strand, por las que pagó 530 libras. El mapa del cielo levantado para esta ocasión se encontrará en las páginas siguientes. El 18 de noviembre de 1634 se casó de nuevo y obtuvo 500 libras de dote con esta nueva esposa. «Era de la naturaleza de Marte», y no fue muy feliz con ella, lo que se deduce de sus observaciones cuando ella falleció. Parece ser que para entonces William Lilly practicaba Astrología Horaria con éxito, y que había enseñado a numerosas personas este arte. Entre otros, enseñó a John Humphreys, en 1640, por cuyo servicio recibió cuarenta libras. También escribió en 1639 un tratado sobre el eclipse de Sol del 22 de mayo de 1639; y parece que alrededor de la misma época, dirigió su atención hacia la Astrología Mundana. Dice:<sup>2</sup> «En 1642 y 1643 tomé nota de cada acción importante que tuvo lugar entre el rey y el parlamento; y primero me incliné a creer que, como todos los asuntos sublunares dependen de causas superiores, así había una posibilidad de descubrirlos por medio de las configuraciones de los cuerpos superiores; en cuya forma haciendo algunos ensayos en esos dos años, encontré ánimo para seguir adelante, como así hice: repasé los escritos de los antiguos, pero en ese sentido ellos no decían nada, o no me satisficieron; por fin, concebí un método que sigo desde entonces, y que espero sea perfeccionado con el tiempo por una persona más penetrante que yo».

Parece ser que se metió también un poco en magia, pero pronto «se cansó de tal ocupación», y quemó sus libros. El buen sentido de Lilly

---

2. Véase p. 101 de *Lilly's History of his Life and Times*.

le llevó a percibir cuál de esos estudios era digno de ser seguido por un hombre honesto e inteligente y cuál no.

Alrededor de abril de 1644, publicó por primera vez *Merlinus Anglicus Junior*. Esta obra contenía algunas de sus predicciones más notables, y fue continuada durante muchos años. Atrajo mucha atención, y sirvió para darle mucha más fama a nuestro autor como astrólogo. En ese año imprimió la *White, King's Prophecy*, «de la cual se vendieron, en tres días, ochocientos ejemplares»; y otras obras de idéntica naturaleza como el *Prophetical Merlin*, etc.

En 1645 tuvo que comparecer dos veces ante un comité del Parlamento, por algunas observaciones en su *Starry Messenger*; pero, gracias a sus numerosos amigos y a su propio ingenio, no fue encarcelado.

En 1647, cuando publicó la presente obra, conoció al general Fairfax, que le hizo algunos cumplidos por su arte. En este año fue consultado por el rey Charles I, en un sitio seguro para esconder su persona real; pero el rey, desgraciadamente para él, no siguió el consejo de Lilly, y sufrió las consecuencias. El rey volvió a consultar a Lilly en 1648; pero, aunque prometió seguir el consejo del astrólogo y fue a Londres con los comisionados, no mantuvo sin embargo su palabra, y de nuevo perdió una buena oportunidad de escapar a su triste destino.

«En este año —dice Lilly— por trabajos importantes, el consejo de estado me remuneró con cincuenta libras, y una pensión de cien libras *per annum*, que recibí durante dos años, pero no más». En enero de 1649 estuvo presente en el juicio del rey Charles, «que habló», nos dice, «magníficamente bien».

En 1651 publicó *Monarchy or no Monarchy*, que contenía varios jeroglíficos; entre otros los de la gran peste e incendio de Londres, de los cuales el lector encontrará una copia al final de este libro.

Estas célebres predicciones fueron hechas mediante los movimientos de las estrellas fijas, como es evidente por las palabras de Lilly, que nos cuenta: «Los asterismos y signos y constelaciones arrojan muchísima luz sobre eso». El Cuerno Norte del Toro, una estrella que según Ptolomeo es «como Marte, estaba en el año 1666, cuando ocurrió el incendio, en 17° 54' de Géminis, que es el Ascendente exacto de Londres. Fue, sin duda, por este medio como Lilly juzgó que la ciudad sufriría un incendio, pues en su Almanaque para 1666 declara que el

grado 19 de Géminis es el horóscopo de Londres. Nuestro autor no fue muy exacto en sus cálculos; y se puede observar que, aunque puede llamarse el grado 19, estando a 6 minutos de él, no obstante 17° 54' de Géminis es el auténtico Ascendente de Londres. Eso fue lo que estaba en Ascendente en el momento de llevar el primer pilar del nuevo puente de Londres.

La longitud del Cuerno Norte del Toro, 1 de enero de 1834: 20° 15'.  
Longitud del Ascendente de Londres: 17° 54'.

Diferencia: 2° 21'.

Esta diferencia de 2° 21' es igual a 8460 segundos de longitud que, dividido por 50 1/3" (la velocidad a la que avanzan las estrellas fijas anualmente), da 168.

Del año: 1834

Hay que restar: -168  
1666

Que da el año cuando esa estrella maligna estaba cruzando el signo Ascendente de Londres. Y, como es de la naturaleza de fuego de Marte, no debemos sorprendernos de que produjera tan espantosos resultados, el famoso Nostradamus había predicho el mismo acontecimiento en ese año, unos 111 años antes, como sigue:

«Le sang du juste a Londres fera faute Bruslez par feu,  
de vingt et trois, les six».

La sangre del justo, que ha sido derramada en Londres, requiere ser quemada con fuego en el año sesenta y seis. Él declara que hizo esta predicción por «afectos astronómicos». En 1651 Lilly tuvo que presentarse de nuevo ante el Parlamento, a causa de sus predicciones, y estuvo trece días bajo la custodia del oficial de Orden. Pero la predicción que ofendió, es decir, la que decía que el «Parlamento se sostenía sobre una base vacilante, y que la comunidad y la tropa se uniría frente a ellos», fue ampliamente cumplida por los miembros que fueron expulsados por Oliver Cromwell.

En febrero de 1654, murió su segunda esposa; y en el mes de octubre se casó por tercera vez, según indicaba su natalicio, «por Júpiter en Libra»; y «ella se ajusta tan bien a esta circunstancia, que es un gran alivio para mí».

En 1655 fue encausado en Hick's Hall por una joven medio boba. La causa del proceso se debió a que había dictaminado sobre unos objetos robados y recibió en pago dos chelines y seis peniques; en contra de una ley promulgada en tiempos del rey James.

«Poseía», dice, «la tenencia de media corona por mi dictamen sobre el robo, pero ella dijo que lo único que hice fue decir que los objetos no serían recuperados, siendo eso todo lo que se requería de mí». Me defendí y presenté mi propia *Introducción* en el tribunal, diciendo que unos años antes había editado ese libro a beneficio de éste y otros países; que fue permitido por las autoridades, y había tenido buena aceptación en varias universidades; que el estudio de la astrología era legal, y no contradecía las Escrituras; que nunca había usado hechizos, sortilegios o encantamientos, detallados en el escrito de acusación, etc. El jurado, que no se apartó del tribunal, dijo que la acusación era falsa». Dice nuestro autor: «En 1666 ocurrió esa milagrosa conflagración en la ciudad de Londres, donde, en cuatro días, la mayor parte de la misma fue consumida por el fuego». Luego relata cómo fue llevado a la Casa de los Comunes por las siguientes acusaciones:

LUNES, 22 DE DICIEMBRE DE 1666

Citado en el Comité para ser interrogado sobre las causas de los últimos incendios:

MANDATO,

Que Mr. Lilly atienda este Comité el próximo viernes, 25 de octubre de 1666, a las dos en punto de la tarde, en la sala de justicia del Presidente para contestar a todas aquellas preguntas que se le hagan. ROBERT BROOKE.

Al hablar sobre este hecho, dice: «Creo que nunca trataron a nadie con más cortesía; y pueden imaginarse que el número de los allí presentes no fue precisamente pequeño, cuando se enteraron de que yo iba a estar».

Sir Robert Brooke habla de la siguiente manera:

—Mr. Lilly, este Comité consideró oportuno citarle para que se presentase aquí en el día de hoy con intención de averiguar si Vd. puede decir algo respecto a la causa del reciente incendio, o si ha sido provocado. Se le ha hecho venir aquí porque en uno de sus libros publicados hace bastante tiempo sugería semejante cosa en uno de sus jeroglíficos.

A lo que contesté:

—Responderé con mucho gusto, Señoría. Después de la decapitación del postrero rey, considerando que en los tres años siguientes el Parlamento no hizo nada para establecer la paz en la nación, y viendo a la mayoría de la gente insatisfecha, a los ciudadanos de Londres descontentos y a la tropa a punto de amotinarse, sentí deseo, en cumplimiento del saber que Dios me ha dado, de inquirir mediante el arte que he estudiado lo que podría ocurrir a partir de aquel entonces al Parlamento y a la nación en general. Por fin, sintiéndome satisfecho en la medida de lo posible, y habiendo perfeccionado mi dictamen, pensé que lo mejor sería dar a conocer mis intenciones e ideas en formas, figuras, tipos, jeroglíficos, etc., sin ningún comentario, de forma que mi dictamen pudiera esconderse del vulgo y hacerse manifiesto solamente a los doctos, imitando en esto el ejemplo de muchos sabios filósofos que habían hecho lo mismo. Habiendo encontrado, Señoría, que la ciudad de Londres se vería tristemente afectada por una gran peste, y poco después por un incendio exorbitante, compuse estos dos jeroglíficos como aparecen representados en el libro, y que, en efecto, han resultado ser verdaderos.

—¿Predijo Vd. el año? —preguntó alguien.

—No tenía intención de hacerlo y no hice averiguaciones —contesté y proseguí—. Ahora bien, Señoría, tanto si hubo algún plan para incendiar la ciudad como si no, eso debo tratarlo ingeniosamente con Usía; ya que, desde el incendio, me he esforzado en descubrir hábilmente las causas, pero no puedo o no pude encontrar respuestas satisfactorias. Deduzco que solamente fue el dedo de Dios; pero ignoro de qué instrumentos se sirvió.



El Comité pareció contentarse con lo que hablé, y me despidieron con gran cortesía.

Después de esto, no le aconteció a nuestro autor ningún hecho digno de mención. Se marchó de Londres, dada su independencia económica, y se estableció en Hewrsham, en el año de la gran peste. Luego se aplicó diligentemente al estudio de la medicina; y el 11 de octubre de 1670 fue autorizado para ejercer como médico. Continuó practicando con gran éxito, sin duda aplicando además su ciencia astrológica; y dio consultas y recetas gratuitamente, sin cobrar. Su habilidad y caridad le granjearon extraordinaria fama y estima.

Su salud se mantuvo buena en general hasta agosto de 1674; pero su salud y su vista se resintieron mucho a partir de entonces. Continuó escribiendo sus observaciones y juicios astrológicos mensualmente, aunque en la última etapa fue ayudado por un amanuense (Mr. Henry Colley, que le sucedió como astrólogo), incluso hasta el año 1682.

A principios de 1681 se vio presa de una fluxión, de la que se recobró, pero se quedó totalmente ciego. El 30 de mayo de ese año sufrió una parálisis mortal; y, tras varios días de gran sufrimiento, murió alrededor de las tres de la mañana, el 9 de junio de 1681 «sin que tuviera molestias o dolores».

Fue enterrado en el presbiterio de Walton Church; su amigo *sir* Elías Ashmole asistió al entierro de su ataúd, que se realizó «en el lado izquierdo de la mesa de comunión».

Su amigo colocó después una lápida de mármol negro con la siguiente inscripción:

Ne Oblivione Conteretur Urna  
GULIELM1 LILLII  
ASTROLOGI PERITISSIMI  
QUI FATIS CESSIT  
Quinto Idus Junii Anno Christo Juliano  
MDCLXXXI  
Hoc Ili posuit amoris Monumentum  
ELIAS ASHMOLE  
ARMIGER

## UNA EPÍSTOLA AL ESTUDIANTE DE ASTROLOGÍA

«Amigo mío, quienquiera que seas, tú que con tanta facilidad recibirás el beneficio de mis duros estudios, tú que intentas proseguir en este conocimiento celestial de los astros; en primer lugar, considera y admira al Creador, dale las gracias, sé humilde y no dejes que el conocimiento natural, por muy profundo o trascendente que éste sea, exalte tu mente para descuidar esta Divina Providencia, por cuyo orden y designio todas las cosas celestiales y terrenales tienen su movimiento constante: cuanto más se amplíe tu conocimiento, más ensalzarás el poder y sabiduría de Dios Todopoderoso; lucha por preservar su favor porque cuanto más sagrado sea tu arte, y más cercano a Dios, más puro será el juicio que darás.

»Huye del orgullo y la presunción, recuerda que en los primeros tiempos ninguna criatura irracional osaba ofender al hombre en el Macrocosmos, sino que lo servía y obedecía fielmente; siempre que éste fuese dueño de su razón y sus pasiones, hasta que llegó a someter su voluntad a la parte irracional. Pero ¡ay!, al abundar la iniquidad y dar el hombre las riendas a su propio afecto, y abandonar la razón, entonces todas las bestias, criaturas y cosa externa dañina, se rebelaron a sus órdenes. No abandones (¡oh, hombre!) a tu Dios; luego considera tu propia nobleza; porque todas las cosas creadas, tanto presentes como venideras, fueron creadas para tu bien; sí, Dios se hizo hombre por ti: tú eres esa criatura que, habiendo conversado con Cristo, vive y reina sobre los cielos, y se asienta sobre todo poder y autoridad. ¡Cuánta supremacía, privilegios y ventajas te ha otorgado Dios! Tú puedes contemplar los cielos, concebir

el movimiento y magnitud de las estrellas; tú hablas con los ángeles, sí, con el mismo Dios; tú tienes a todas las criaturas bajo tu dominio, y mantienes sometidos a los demonios. No dejes, pues, que la vergüenza deforme tu naturaleza, o no te haga merecedor de tales dones, o te prive de ese gran poder, gloria y bendiciones, que Dios te ha concedido, y que te denegaría por poseer unos pocos placeres imperfectos.

»Habiendo considerado a tu Dios, y a ti mismo, mientras eres su siervo, recibe ahora la enseñanza como si en su práctica yo te hubiese conducido. En tu diaria conversación con los cielos, instruye y forma tu mente de acuerdo a la imagen de la Divinidad; aprende todos los ornamentos de la virtud, sé instruido en ella suficientemente; sé humanitario, cortés, familiar con todos, fácil de acceder; no aflijas al desgraciado con el terror de un dictamen cruel y ruega a Dios para que te impida hacerlo; sé cívico, sobrio, no codicies riquezas; da limosna al pobre, tanto en dinero como en dictamen; no dejes que la riqueza mundana te induzca a juicios erróneos haciéndote deshonar el arte. Sé parco al emitir juicios contra la riqueza común en la que vives; evita la ley y la controversia; en tu estudio sé *totus in illis*, para que puedas ser *singulus in arte*. No seas extravagante, o deseoso de saberlo todo; no seas *aliquid in omnibus*; sé fiel, tenaz, no traiciones los secretos de nadie. Enseña a todos los hombres a vivir bien; sé un buen ejemplo tú mismo; ama a tu país natal; no te desalientes si hablan mal de ti, *conscientia mille testes*. Dios no deja el pecado sin castigo, ni la mentira sin vengar. Reza por la aristocracia, honra a la nobleza y burguesía de Inglaterra; mantente firme a las órdenes de este Parlamento; ten una opinión reverente de nuestros valiosos abogados, porque sin sus penosos esfuerzos, y la asistencia mutua de algunos caballeros de bien, todavía podríamos ser esclavizados, pero no lo seremos; ahora vemos la luz tan bien como muchos de nuestros clérigos. Reza, conforme a la voluntad de Dios, para que la monarquía pueda continuar en este reino, para que su Majestad y su posteridad reinen; no te olvides de la nación escocesa, su ayuda mutua en nuestra necesidad, su honorable marcha. Que Dios preserve al ilustre *Fairfax*, y a todo su ejército, y bendiga por siempre la famosa ciudad de Londres y a todos sus honrados ciudadanos».

WILLIAM LILLY

# CAPÍTULO I

## INTRODUCCIÓN A LA ASTROLOGÍA HORARIA

Hay en los cielos varios cuerpos que parecen arrojar su luz directamente sobre esta Tierra y también algunos otros que, al no tener luz propia, sirven para reflejar la del Sol y por eso se hacen visibles a nuestros órganos de la vista. A los primeros se les denomina *estrellas fijas*, porque parecen conservar la misma posición, o estar fijos en el mismo sitio; pero a los segundos se les denomina *planetas* por haberse observado que son errantes. El número y distancia de los primeros es tan extenso que haré caso omiso de los mismos de aquí en adelante, pues no se utilizan mucho en esa parte de la astrología que se denomina *horaria*, y aquellas personas que deseen utilizarlos en las cartas natales encontrarán sus ascensiones y declinaciones correctas dadas con gran exactitud en el Almanaque Náutico de cada año. En el apéndice de esta obra, daré reglas para averiguar su latitud y longitud trigonómicamente en consideración a aquellas personas que sientan curiosidad de hacer experimentos relativos a su influencia; aunque personalmente no les presto, en general, mucha atención cuando juzgo un Tema Natal.

### De los planetas

Estos son: ♃ Herschel (Urano), ♄ Saturno, ♃ Júpiter, ♀ Marte, ☉ Sol,<sup>1</sup> ♀ Venus, ☿ Mercurio y ☾ la Luna. Estos signos se han usado siempre, y se les puede seguir la pista (con la excepción de Urano) desde la más

---

1. Al Sol y a la Luna se les considera como planetas en todos los asuntos astrológicos.

remota antigüedad, pues su origen lo encontramos ya entre los jeroglíficos de Egipto. Pero como el objeto de esta obra es la utilidad práctica, no hay necesidad de seguir hablando del tema.

### Los signos del Zodíaco

Son doce, cada uno comprende 30 grados, haciendo así 360 grados, entre los cuales se divide cada gran círculo. Los seis primeros son:

*Signos del Norte:*

♈Aries, ♉Tauro, ♊Géminis, ♋Cáncer, ♌Leo, ♍Virgo.

*Signos del Sur:*

♎Libra, ♏Escorpión, ♐Sagitario, ♑Capricornio, ♒Acuario, ♓Piscis.

El primer signo, Aries, da comienzo al Zodíaco, siendo su principio ese punto en los cielos donde se encuentra el Sol cuando cruza el ecuador en primavera; y el último signo, Piscis, termina el círculo del Zodíaco, siendo su final ese punto en los cielos donde se encuentra el Sol cuando ha dado la vuelta y está a punto de entrar otra vez en Aries.

Si el estudiante examina el diagrama anexo, se dará cuenta de que cuando el Sol entra en Aries (alrededor del 21 de marzo) prosigue en dirección norte y *va declinando* hasta alcanzar el trópico de Cáncer (alrededor del 21 de junio), en que rápidamente comienza a regresar al sur; y cuando alcanza Libra, cruza de nuevo el ecuador (alrededor del 23 de septiembre), donde, al no tener declinación, produce igual día y noche en todo el mundo. Luego *se desvía hacia el sur*; acortando nuestros días en el hemisferio norte, hasta que alcanza el trópico sur, Capricornio; al fin regresa hacia el ecuador, y lo cruza entrando en el signo de Aries (alrededor del 21 de marzo), donde de nuevo no tiene declinación y produce días y noches iguales.

EXPLICACIÓN. El espacio entre los círculos externos puede ser considerado como la línea del movimiento del Sol; y entonces el signo opuesto al nombre de cada mes mostrará dónde está el Sol alrededor del día 21 de cada mes. La esfera en el centro puede considerarse la Tie-

ra, cuyas partes norte reciben la mayor zona de luz solar en el verano, y las partes sur en el invierno.

Estos signos se dividen en:

*Signos del Norte:* Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo.

*Signos del Sur:* Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis.

*Signos tropicales:* Cáncer y Capricornio.

*Signos equinocciales:* Aries y Libra.

*Signos de doble cuerpo:* Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis.

De nuevo se dividen en:

*Cardinales:* Aries, Cáncer, Libra y Capricornio.

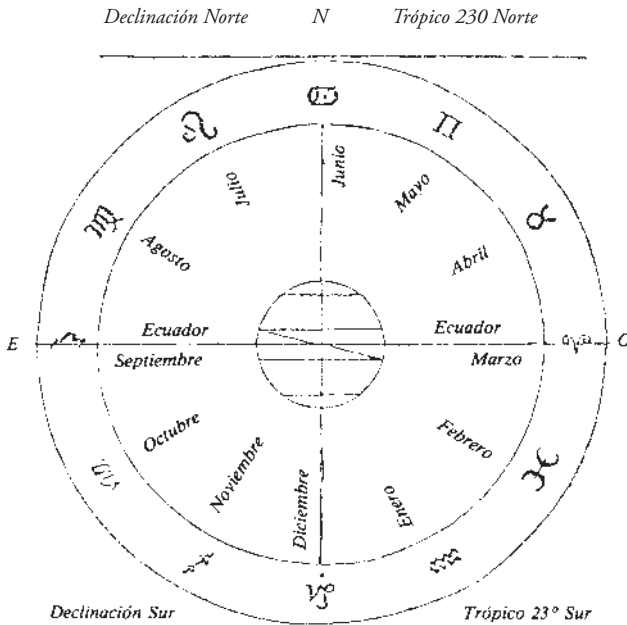


Diagrama del movimiento solar en el Zodíaco

*Comunes:* Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis.

*Fijos:* Tauro, Leo, Escorpio, Acuario.